

Comentarios al programa

DETLEV GLANERT (*1960):

Weites Land (Musik mit Brahms)

*Estreno Americano

El intervalo descendente de tercera menor que signa el inicio de la Cuarta Sinfonía de Johannes Brahms inaugura *Weites Land* (País amplio). Esta obra orquestal escrita en el año 2013 utiliza como tema principal las primeras ocho notas del primer movimiento de la última creación sinfónica creada por Johannes Brahms.

Nacido en Hamburgo, al igual que Brahms, Detlev Glanert fue discípulo de Diether de la Motte y de Hans Werner Henze, en Colonia, ciudad donde completó su formación. Dedicado especialmente a la creación operística, con catorce obras estrenadas entre las que se cuentan *Der Spiegel des großen Kaisers* (1995), *Caligula* (2006), que pudo verse en este mismo Teatro Colón en 2014, y *Solaris* (2012), cuenta además en su catálogo con obras instrumentales, incluyendo tres sinfonías.

Compositor en residencia de la orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam durante diez años, el creador escribió esta obra orquestal gracias a una comisión que le realizara la Orquesta del Estado de Oldenburg, con el requerimiento de que tomara como modelo, de alguna manera, la última creación sinfónica de Brahms. Esa misma agrupación tuvo a cargo el estreno, el 2 de septiembre de 2014 en Oldenburg, en el noroeste alemán, bajo la dirección de Roger Epplé.

Más allá de la sucesión interválica mencionada, Glanert aprehende por sobre todo el énfasis y la gestualidad de la sinfonía en Mi menor de Brahms junto a su hálito nostálgico, atravesando diversos estadios texturales y armónicos, incorporando solistas de entre los vientos y las cuerdas, intensificando la velocidad hasta alcanzar el clímax, para retornar a las reminiscencias melódicas de la primera parte.



Detlev Glanert

"Hay mucha Alemania del norte en ella, el aroma brahmsiano de marismas y amplios cielos", manifestaría Glanert sobre esta creación que hoy se escucha en estreno americano.

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827):
**Concierto para piano y orquesta n°5
en Mi bemol mayor, Op. 73**

Sorprendente, monumental: así resulta el comienzo del último de los conciertos para piano y orquesta que Beethoven creara. Y si ese efecto continúa causando admiración en cada interpretación de su Quinto Concierto, aún más impactante e inesperado ha de haber resultado para quienes lo escucharon por primera vez, en la noche del 28 de noviembre de 1811, en Leipzig.

Un poderoso acorde de Mi bemol mayor, a cargo de la totalidad de la orquesta e, inmediatamente, la entrada del solista con un gran despliegue cadencial venía a reem-